

LIBRO DE MATEO

Lección 19, Capítulo 6

Nuestro deber y nuestra esperanza, como seguidores del Mesías Yeshua, es poner nuestros pies en Sus huellas. El Sermón del Monte nos muestra el camino. Mateo reconoce cuán crucial es el discurso de Yeshua y por eso dedica 3 capítulos completos a registrarlo, y nosotros solo hemos terminado el primero, que es el capítulo 5. Así que hoy comenzamos Mateo capítulo 6. Abran sus Biblias en Mateo capítulo 6.

LEER MATEO CAPÍTULO 6 (el capítulo completo)

El versículo 1 establece el tema básico para los siguientes versículos: el motivo. Es decir, por qué escogemos hacer las cosas que hacemos. La segunda mitad del capítulo anterior (capítulo 5), comenzando en el versículo 21, trató acerca de la intención. Allí se establece un contraste, y aquí, al comenzar el capítulo 6, entre las obras y actos que hacemos exteriormente y lo que albergamos en nuestra mente. Y lo que encontramos es que lo que pensamos interiormente tiene todo que ver con la manera en que Dios nos ve y nos recompensa, incluyendo las cosas que hacemos exteriormente según nuestro motivo para hacerlas. Pablo retoma este principio de lo interior frente a lo exterior en Romanos capítulo 2, e introduce este principio incluso en el asunto de nuestra identidad espiritual delante del Señor. Es decir, a pesar de lo que podamos mostrar o querer proyectar superficialmente, lo que está en nuestro interior es lo que más cuenta.

CJB Romanos 2:28-29 28 Porque el verdadero judío no es simplemente judío exteriormente; la verdadera circuncisión no es solamente externa y física. 29 Por el contrario, el verdadero judío es aquel que lo es interiormente; y la verdadera circuncisión es la del corazón, espiritual y no literal; de modo que su alabanza no proviene de otras personas sino de Dios.

Así que incluso antes de comenzar a profundizar en lo que sigue en Mateo 6, comprendemos el enorme valor que Dios concede al motivo y a la intención. A veces el cristianismo utiliza el término «corazón» para referirse a nuestro motivo e intención. El motivo y la intención quizá sean más importantes que el acto mismo, hasta el punto de que hacer una obra positiva con una intención maligna constituye un pecado mayor que hacer una obra negativa teniendo una intención justa (aunque se haya actuado de manera equivocada al llevarla a cabo). Permítanme decirlo de

otra manera porque casi diariamente recibo preguntas acerca de cómo vivir un estilo de vida guiado por la Torá de parte de personas que quieren saber qué cosas específicas deben hacer y cuáles no deben hacer en diversas situaciones en las que se encuentran. Tener una intención justa (y yo defino esto como tener una intención sincera de obedecer a Dios basándonos en Sus mandamientos bíblicos y no en nuestros propios sentimientos, emociones y sentido de justicia), pero que luego nuestro acto termine causando daño u ofensa, no es pecado o, si lo es, Dios trata ese pecado con gran misericordia. Sin embargo, por muy grande que pueda ser el bien que produzca una acción, si no se realiza con la intención de obedecer y con el motivo de agradar a Dios, sino con la intención de atraer hacia nosotros elogios y reconocimiento, eso siempre es pecado.

El versículo 1, según la CJB, habla de realizar actos de ***tzedakah***. Aunque esa palabra hebrea no aparece allí, David Stern tiene razón al suponer que necesariamente debe ser la palabra hebrea que Mateo tiene en mente al escribir su Evangelio. Lo que encontramos en los manuscritos griegos de la Biblia es un intento de traducirla: ***dikaioisune***. Significa justicia en el sentido de rectitud. Y eso se acerca bastante al significado. Literalmente, ***tzedakah*** significa justicia o rectitud. Sin embargo, su uso en la cultura y el idioma hebreos realmente significaba «hacer justicia». Es un verbo; es una acción que expresa realizar una obra que, con mayor frecuencia, estaba directamente relacionada con dar, ya fuera un diezmo o un acto de caridad. Por lo tanto, el tema es el dar justo. Cristo continúa con algunos ejemplos e instrucciones acerca de cómo hacerlo exactamente.

La primera instrucción es no realizar estos actos de dar con justicia para obtener reconocimiento personal o crédito de parte de la gente. Dar, ya fuera de manera planificada o espontánea, siempre ha sido parte de la sociedad hebrea, y las personas sinceramente piadosas generalmente lo consideraban una de las mayores prioridades. Pero encontramos en todas las épocas que las personas pueden tener motivos ocultos para dar, entre ellos recibir elogios de otros y proyectar una apariencia externa de piedad para beneficio puramente personal. Por lo tanto, esperan ser reconocidos públicamente y admirados, quizá incluso recibir un estatus honorífico, cuando realizan sus donaciones. La respuesta de Jesús a esto es que, aunque ciertamente pueden recibir de sus semejantes aquello que esperan, no recibirán nada adicional de su Padre en el cielo por dar con una actitud tan equivocada. Motivo. Intención. El acto en sí era bueno, pero la intención era incorrecta, y así algo potencialmente bueno ante los ojos de Dios se convirtió en pecado. Yeshua está advirtiéndole a Sus oyentes que existe una diferencia radical que gira alrededor de quién es el dador de las recompensas; se trata de la diferencia entre las

recompensas que recibimos de nuestros semejantes y las recompensas del cielo.

Quiero que presten atención al hecho de que Cristo va a enfatizar al Padre en los siguientes versículos. Es decir, a pesar de la implicación que existe dentro de algunas ramas de la Iglesia de que el Padre se ha ido de vacaciones por mucho tiempo y ha dejado todo en manos de Su Hijo, Yeshua disipa todo eso. No es Él, Jesús, quien determina y recompensa; es el Padre.

El versículo 2 comienza con: «Así que cuando hagas **tzedakah**...». Esta vez la palabra griega escogida para traducirla es **eleemosune**, y se refiere directamente a dar misericordia en el sentido de limosnas... caridad para los necesitados. En los días de Cristo, aparte de lo que se daba al Templo para ofrendas y diezmos, cuando se daba a la Sinagoga el dinero se utilizaba principalmente para cuidar de los necesitados. Sin duda, parte se destinaba al mantenimiento y a otros gastos legítimos. En otras ocasiones, la gente daba dinero directamente a algunos de los miles de mendigos autorizados que a menudo se congregaban en ciertos lugares donde había mucho tránsito de personas. Y Yeshua dice que cuando alguien hace una contribución no deben sonar trompetas (con el propósito de llamar la atención de la multitud hacia el que da).

Una pregunta que a menudo se debate entre los teólogos y, especialmente, entre los historiadores de la Biblia, es si este toque de trompetas era literal o si Yeshua lo utilizó metafóricamente. Hasta la fecha no se ha encontrado ningún documento judío que confirme que realmente se tocaban trompetas al hacer una donación en la sociedad judía. Sin embargo, puesto que Cristo sí lo dijo, y no existe registro de una expresión judía estándar de «tocar una trompeta» (que significaría intentar obtener reconocimiento), probablemente ocurría ocasionalmente. Yeshua lo había observado y le molestaba, por lo que lo utilizó como un ejemplo bastante evidente de lo que NO se debe hacer al dar limosnas. De hecho, yo mismo vi esto en acción en una Sinagoga que visité hace algunos años. Tenían un momento para las ofrendas y, sobre una plataforma elevada, colocaron un recipiente para que quienes daban se levantaran de sus asientos, caminaran hasta el frente de la congregación y pusieran allí su dinero. Cada vez que alguien depositaba su donación en el recipiente, sonaba una trompeta con fuerza y la congregación aplaudía. Lo que me molestó aún más fue que esta era una Sinagoga mesiánica; una Sinagoga de creyentes. Solo puedo suponer que el rabino nunca leyó este pasaje de Mateo 6. También he visto técnicas utilizadas por la Iglesia para otorgar reconocimiento, de manera que los miembros de la congregación fueran especialmente visibles si NO daban.

No hace falta decir que cualquier cosa semejante a lo que acabo de contarles va en contra del espíritu de la instrucción que Cristo pronunció en este versículo.

Yeshua llama hipócritas a aquellos que dan para buscar reconocimiento personal de sus compatriotas judíos. Aunque el término griego es ***hypokrites***, y literalmente se refiere a un actor que lleva una máscara mientras representa un papel en el teatro, la idea general es la de alguien que finge ser algo que no es. Observen que Cristo dice que es en las sinagogas y en las calles donde ocurre esta práctica de asegurarse de obtener reconocimiento público por dar caridad a los pobres. Así, la persona que lo hace está disfrazando su corazón malvado mediante algo que en la superficie parece maravilloso y piadoso. Jesús no está defendiendo algo diferente de la norma. Tenemos mucha evidencia escrita en los antiguos escritos judíos de esta misma idea. Por ejemplo, en el tratado talmúdico *Bava Batra*, se cita al rabino Eleazar diciendo: **«Un hombre que da caridad en secreto es superior a Moisés nuestro maestro»**. En otro pasaje de ese mismo documento encontramos: **«La caridad (*tzedakah*) salva de la muerte si quien da no sabe a quién está dando y quien recibe no sabe de quién recibe»**.

Así que Yeshua dice que la única recompensa que recibirá el hipócrita es la que ya tiene... la admiración de aquellos que él prefería... aquellos que observaban mientras daba.

En el versículo 3 se dice a la multitud que no deje que su mano izquierda sepa lo que hace su mano derecha. Si esto era un dicho de aquella época, aquí, en el Nuevo Testamento, se encuentra el único documento judío descubierto que lo contiene. Por lo tanto, puede ser un dicho exclusivo de Jesús. Para tratar de comprender el significado real que esto habría tenido para una multitud de judíos del siglo I, debemos considerar la cultura judía (y la mayoría de las culturas del Medio Oriente de aquella época), en la cual la mano derecha era considerada la mano fuerte... la mejor mano; era la mano dominante y de autoridad, tanto simbólica como realmente (las personas zurdas eran una rareza). Por lo tanto, la idea parece ser que no hay necesidad de que otras partes del cuerpo sepan lo que está haciendo la mano de autoridad (la mano derecha), es decir, dar a la caridad. La mano izquierda no tiene derecho a cuestionar las acciones de la mano derecha ni siquiera a saber acerca de ellas. De esta manera, el dar se hará en secreto; «en secreto» significa más bien en privado y sin llamar la atención ni hacer alarde, y quizá sin reconsiderarlo después. Este es el dar justo; es dar con el espíritu correcto. La buena noticia, dice Cristo, es que el Padre conoce todos los secretos de todos modos, así que ve todo lo que hacemos y conoce todos nuestros pensamientos y motivos

ocultos, y sabe si nuestro dar secreto realmente tiene que ver con la compasión, el amor al prójimo y la obediencia... o no. Por lo tanto, el Padre será la fuente de cualquier recompensa que nos corresponda. Esto, por supuesto, establece la dinámica que todos debemos preguntarnos continuamente y sin falta: «¿A quién escogemos agradar?». Si tenemos el motivo interior de buscar la admiración y el elogio de la humanidad mediante nuestro dar, automáticamente no recibimos el elogio ni la recompensa de Dios.

Quizá este sea un buen momento para decir algo que yo, como director de Seed of Abraham Ministries, nunca he dicho fuera de nuestras reuniones de personal, pero que sigo firmemente aunque pueda estar fuera de lo normal. Muchos de ustedes, aquí presentes y en el mundo de Internet y la televisión, son los más amables y generosos colaboradores de este ministerio; me emociono un poco solo de pensarlo. Algunos han donado cantidades sustanciales. Recibieron una carta de agradecimiento sincero; sin embargo, lo que no recibieron fue un regalo dependiendo del nivel de su donación. No se les incentivó a recibir un regalo mayor si daban una donación mayor. Tampoco fueron llamados a esta plataforma y agradecidos delante de la congregación por su gran donación. ¿Por qué? Por ustedes. Porque no quiero tener ninguna participación en tentar a alguien a dar motivado por el reconocimiento personal, por medio del cual ese reconocimiento pudiera hacerle perder su recompensa en el cielo. No quiero que cambien una recompensa eterna por una pasajera. ¿Y saben qué? En los casi 20 años de existencia de este ministerio, ni una sola persona me ha pedido un regalo (ni ha dejado de dar porque no recibió uno), ni me ha pedido algún tipo de reconocimiento especial al darnos. Honestamente, habría devuelto el regalo si esa hubiera sido la condición. Esto me indica que sus donaciones son, y han sido, hechas con el espíritu y la intención correctos, y por eso su alabanza no procede de mí, sino de su Padre celestial.

A continuación, después de haber abordado el tema del dinero y del dar, Cristo pasa a cómo debemos orar. Observen que Yeshua dice CUANDO oren, no SI oran. La oración era un asunto serio de todos los días para los judíos de aquella época. Era bastante habitual que los judíos piadosos oraran 3 veces al día; algo que parece haber comenzado durante su exilio en Babilonia, quizá como un ejemplo o incluso una instrucción de Daniel. Orar en público era normal porque lo espiritual era una parte natural de la vida cotidiana. Tristemente, eso parece casi extraño para nosotros en Occidente, donde nuestra sociedad generalmente espera que compartimentemos nuestra fe y la mantengamos en silencio, discreta y fuera de la vista. Hace algunos años estaba en un restaurante con mi familia y, mientras nos tomábamos de las manos y orábamos, escuché a

una señora en una mesa cercana susurrarle a su acompañante: «¿Eso es legal?». Estaba bastante preocupada y hablaba con mucha seriedad. Sin embargo, así como existe una actitud correcta para dar caridad y una incorrecta, siempre existe una manera correcta de orar y una incorrecta. Yeshua menciona primero la manera incorrecta: «No sean como los hipócritas». Recuerden que, en aquella época, la palabra hipócrita significaba alguien que se hacía pasar por otra persona; estaban ocultando quiénes eran realmente. ¿Y cómo lo hacían? De manera muy similar a los hipócritas que daban dinero a los pobres: orando muy públicamente, para que el público los reconociera y admirara por su aparente generosidad y piedad.

Así que a la multitud de Cristo se le dice que no se quede de pie en las esquinas de las calles ni siquiera en las sinagogas, donde la gente los verá orando de alguna manera que supongo que sería imposible no notar. Tengo que decirles que creo que lo que Cristo ha dicho hasta este punto podría considerarse bastante severo; quizá incluso duro. De hecho, más de unos cuantos comentaristas bíblicos dicen que lo que estamos leyendo representa la visión del mundo de Mateo y no la de Jesús, porque no pueden imaginar a un Jesús pasivo, moderado y amoroso diciendo tales cosas. Sin embargo, esta no será ni la primera ni la última vez que Yeshua será directo y franco acerca de las acciones y la falta de sinceridad que ha observado entre sus compatriotas en diversos contextos, en una especie de carrera para ver quién puede ser visto públicamente como el adorador más devoto de Dios. Permítanme ser claro sobre este asunto: ¿está mal orar en la sinagoga? ¿Es malo orar en una esquina de la calle? Por supuesto que no. El asunto no es la oración; es **el mal uso** de la oración para atraer la atención hacia uno mismo. Motivo. Intención. Las personas que oran de esta manera incorrecta, al igual que quienes dan a los pobres con el motivo de obtener reconocimiento personal, no recibirán elogio ni aprobación alguna del Padre.

Así que, después de decirle a la multitud lo que NO debe hacer, les dice lo que debe hacer. Deben entrar en su habitación, cerrar la puerta y orar al Padre en secreto. Aunque estamos todavía muy al principio del Evangelio de Mateo, puedo decirles que en ninguno de los relatos de los Evangelios encontraremos a Yeshua diciéndole a la gente que ore a Él. Siempre es al Padre a quien Jesús dice que deben dirigirse la oración y el honor. Más aún, Él dice que nuestra oración debe hacerse en privado. Una vez más: ¿está mal orar cuando estamos al aire libre en público? No. ¿Está mal orar bajo techo (como en un santuario) mientras otros observan? No. Lo que está mal es orar con una actitud equivocada, con el motivo equivocado y, quizá, al dios equivocado, en cualquier circunstancia. Así que, al igual que el dar debe hacerse en secreto... es

decir, sin llamar la atención hacia uno mismo ni esperar algo a cambio... la oración también debe hacerse en secreto... sin la intención de llamar la atención hacia uno mismo y, en cambio, con la intención de tener una conversación y una relación personal con el Dios del Universo.

Hace muchos años, mientras leía este pasaje, me instruyó y me convenció profundamente. Yo siempre he sido una persona a la que le ha costado mucho orar en silencio, que era mi manera habitual de orar. No tardaba mucho antes de que mi mente comenzara a divagar y pronto estuviera pensando en algún asunto del trabajo, en que tenía que cortar el césped o en cualquier otra cosa; ya no podía recordar por qué estaba orando. Curiosamente, no creo que encontremos en la Biblia el concepto de una oración verdaderamente silenciosa; o al menos que la oración silenciosa fuera la norma. Por oración silenciosa me refiero a que la boca no desempeña ningún papel y que el único órgano involucrado es nuestro cerebro. Aunque ahora que lo he dicho, estoy seguro de que alguien encontrará un caso de oración silenciosa en la Biblia y me lo señalará. No obstante, usar la boca, ya fuera en un susurro casi inaudible o en un grito, era la manera acostumbrada de orar (aparte de quizá simplemente leer una oración en silencio). La idea de sentarme solo en mi habitación, con la puerta cerrada y orando en voz alta me parecía extraña. Sin embargo, lo intenté y de repente pude orar sin que mi mente divagara. Escuchar las palabras que salían de mi propia boca hizo que pudiera orar con pensamientos completos e inteligibles. Hablar en voz alta con el Señor hace que la oración se sienta mucho más íntima y real para mí. Esto no significa que esta sea o deba ser la experiencia de oración de cada creyente.

Entonces, ¿cuál es la recompensa del Padre para nosotros por una oración apropiada? La palabra griega para recompensa es ***apodidomi***. Y generalmente se traduce al inglés como «recompensa». Los léxicos griegos explican que significa restaurar, devolver o recompensar proporcionalmente a lo que se hizo, ya fuera bueno o malo. Claramente, este último significado es el apropiado para esta situación. Por lo tanto, considerando el contexto, solo puede significar que la recompensa de Dios por una oración apropiada es que Él responde de manera correspondiente. Eso no significa que siempre obtengamos lo que queremos; más bien significa que Él presta atención con gracia y considera nuestras oraciones, en lugar de ignorarlas. Dios establece condiciones para escuchar las oraciones y responderlas. Yeshua aborda esto unos versículos más adelante.

Pero primero quiero decir algo acerca de la oración en general. Número uno, no hay ningún truco. Si puedes hablar, puedes orar. No se requiere

elocuencia. E incluso si no puedes hablar debido a algún problema físico, todavía puedes comunicarte con Dios con tu mente y tu alma. En breve leeremos un ejemplo que el Mesías nos da acerca de la naturaleza de una oración apropiada. Pero mientras recorría la web buscando lo que diversos sitios cristianos y bíblicos tenían que decir al respecto, casi todos hablaban en estos términos: **Dios nos creó y sabe infinitamente más de lo que nosotros sabemos. Él sabe qué es lo mejor para nosotros y qué no sería bueno para nosotros. Si tienen hijos, cuando eran muy pequeños, algunas veces pidieron cosas que no eran buenas para ellos o que podían hacerles daño. Por buenas razones, los padres no siempre les dan a sus hijos lo que piden cuando lo piden. Los padres les dan lo que es mejor para ellos.**

Suena bastante bien, ¿verdad? Sin embargo, eso definitivamente no es de lo que trata la oración apropiada. Observen el uso abundante de la idea de «lo que es bueno para nosotros» (lo que siempre es mejor para nosotros). Debido a esta tendencia moderna de los cristianos a pensar en Dios como una especie de genio bondadoso que concede nuestros deseos personales, y en nuestro Salvador como alguien que está aquí principalmente para hacer realidad nuestras esperanzas y sueños, el tema de «Dios hace lo que es mejor para nosotros» es prácticamente universal. Por reconfortante que pueda sonarnos, no es la realidad bíblica. Dios hace lo que corresponda a Sus propósitos. Dios hace lo que es Su voluntad. Y eso también se aplica a responder las oraciones. Hacernos felices no suele estar en la parte superior de la lista. De hecho, a menudo Dios responderá una oración de una manera que no sea personalmente lo mejor para nosotros, desde casi cualquier perspectiva que podamos considerar; sino que Él tiene en mente otro propósito mayor que quizá nunca lleguemos a conocer (aunque algunas veces más adelante podamos ver sus frutos).

El objetivo de la oración debe ser descubrir cómo podemos encajar mejor en los planes del Padre, no cómo Él debería encajar en los nuestros. Esto no significa que cuando tengamos necesidades o incluso deseos no debamos acudir a Él en oración. Cuando estamos enfermos o heridos debemos orar por sanidad. Si tenemos miedo, estamos en una situación financiera desesperada, en gran peligro, y por decenas de otras razones, nuestra primera respuesta debe ser la oración. Oración apropiada. Pero cualquier idea de que Su respuesta se refiere principalmente a nuestro bienestar personal terrenal es incorrecta, aunque muchas veces aquello que deseamos con tanta intensidad efectivamente llegue a suceder. Lo que más nos debe preocupar en nuestras oraciones es nuestro bienestar eterno y, dice Cristo, eso significa ser los más grandes en el Reino de los Cielos, en lugar de ser los más grandes en la tierra. Y esta grandeza no procede de que se haga nuestra voluntad, sino de buscar Su voluntad y

seguir Sus leyes y mandamientos.

La oración, ante todo, debe ser un acto de nuestra humildad y sumisión. Un acto de búsqueda, y no de instrucción. Ser creyente nos da audiencia ante el Rey; no garantiza el resultado que queremos.

Un pensamiento final: a lo largo de los Evangelios encontramos a Yeshua buscando soledad cuando ora. Así que Sus instrucciones de que debemos orar «en secreto» no son ni más ni menos que lo que Él personalmente hizo cuando estuvo en la tierra.

En el versículo 7 Cristo da otra instrucción negativa; lo que NO debemos hacer. No debemos balbucear una y otra vez cuando oramos porque, dice Él, eso es lo que hacen los paganos. Observen: los paganos también oran. Así que en nuestro tiempo, cuando generalmente pensamos en los paganos como los que no tienen dios (ateos), en realidad pagano simplemente significa aquellos que no adoran a Yehoveh como su único Dios. No existe ningún registro antiguo de ninguna sociedad en ningún lugar de la tierra que haya sido atea. El ateísmo fue una invención de la élite académica a comienzos del siglo XVIII en Europa. Debería ser instructivo para todos, en todas partes, que por todo el tiempo que uno crea que ha existido la humanidad, ya sean 6000 o 6.000.000 de años, solo en los últimos 300 años se ha fabricado la noción de que no existe dios o dioses. En los días de Jesús, todos, de todas las culturas, tenían algún medio y propósito de orar a sus dioses. Y ciertamente también lo hacían los romanos que ocupaban la región.

En los días de Cristo, la Tierra Santa estaba llena de gentiles curiosos, y esto era especialmente cierto en Jerusalén, donde el Templo de Herodes era considerado una de las maravillas del mundo; por lo tanto, era una visita obligada. Y luego estaban el 95 % de todos los judíos que vivían fuera de la Tierra Santa y, por lo tanto, entre esos mismos gentiles. Saber cómo oraban los paganos era conocimiento común entre los judíos. Y aparentemente muchos religiosos paganos creían que cuanto más tiempo, más fuerte y más públicamente oraba una persona, mejor la escucharían sus dioses y, por lo tanto, tendría mayores posibilidades de obtener lo que quería. Debido a que los judíos estaban rodeados de estos gentiles, es parte de la naturaleza humana que algunos adoptaran ciertas costumbres y características que observaban, porque les parecían buenas. Y recuerden: pocos de los judíos de la multitud que estaba sentada frente a Yeshua tenían mucho conocimiento real de la Torá. Lo que tenían era conocimiento de la Tradición, y por eso seguían a quienquiera que los estuviera guiando en la sinagoga.

En cambio, dice Jesús en el versículo 8: «no sean como ellos», y luego

nos dice por qué no debemos serlo. Sin embargo, incluso esto no era una instrucción nueva que Yeshua hubiera inventado. Había sido establecida bíblicamente desde mucho tiempo atrás.

CJB Eclesiastés 5:1 (o 2) No hables impulsivamente; no tengas prisa en pronunciar tus palabras delante de Dios. Porque Dios está en el cielo y tú estás en la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.

Es porque el Padre ya conoce todos nuestros deseos, anhelos y circunstancias que no necesitamos extendernos interminablemente en nuestras oraciones. Él ya sabe de qué trata nuestra oración antes de que la pronunciemos. Sería deshonesto si no confesara que, de vez en cuando, me pregunto si debería orar por algo porque el Padre ya lo sabe. Y puesto que Su conocimiento previo se aplica a cada situación, entonces no es irrazonable preguntar: ¿por qué debemos orar? Oramos por dos razones: primero, porque es instrucción y voluntad de Dios que lo hagamos... tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Segundo, porque la oración es, por lo tanto, beneficiosa para nosotros y para el Reino. La oración es parte del **shalom**... el bienestar dado divinamente... que Dios concede a Sus adoradores. Al orar estamos obedeciendo al Señor. Al orar estamos teniendo comunión con Dios (un gran privilegio). Y aunque tener comunión con Dios es algo que Él desea, nosotros, y no Él, somos los beneficiarios de ello. Así que, bíblicamente, la oración regular es algo establecido. Yeshua simplemente está recordando a las personas cómo es una oración apropiada.

Cuando estamos especialmente nerviosos o ansiosos, podemos tender a extendernos demasiado en nuestras oraciones. El nerviosismo y la ansiedad son lo opuesto a tener una mente serena. Y tener una mente serena es algo muy difícil de alcanzar, especialmente si estamos atravesando algún tipo de situación difícil. Por sencillo que pueda parecer, el único medio para alcanzar la serenidad mental es confiar completa y sinceramente en Dios. Y, por lo tanto, lo que viene después en Mateo tiene como propósito ser un medio para alcanzar la serenidad mental y mantenerla. Es una oración bastante breve que durante siglos se ha llamado el Padre Nuestro. Comienza en el versículo 9.

Ya la hemos leído en la CJB, pero me gustaría que la escucharan en un par de versiones más. No tanto porque interpreten lo dicho de manera diferente, sino porque las palabras escogidas para la interpretación pueden significar algo ligeramente diferente para nosotros cuando las escuchamos.

KJV Mateo 6:9-13 9 «After this manner therefore pray ye: Our

Father which art in heaven, Hallowed be thy name. 10 Thy kingdom come. Thy will be done in earth, as it is in heaven. 11 Give us this day our daily bread. 12 And forgive us our debts, as we forgive our debtors. 13 And lead us not into temptation, but deliver us from evil: For thine is the kingdom, and the power, and the glory, for ever. Amen.»

NAS Mateo 6:9-13 9 «Pray, then, in this way: “Our Father who art in heaven, Hallowed be Thy name. 10 Thy kingdom come. Thy will be done, On earth as it is in heaven. 11 Give us this day our daily bread. 12 And forgive us our debts, as we also have forgiven our debtors. 13 And do not lead us into temptation, but deliver us from evil. For Thine is the kingdom, and the power, and the glory, forever. Amen.”»

Debido a que la oración es tan crucial en la vida del creyente y en nuestra relación con Dios, vamos a analizar el ejemplo que Cristo nos da de cómo deberían ser los elementos de una oración apropiada.

Las primeras palabras son «Nuestro Padre». No se puede decir suficientes veces, ni con suficiente énfasis, que debido a las doctrinas del cristianismo moderno, Cristo nunca instruye que oremos a Él. Siempre instruye que debemos orar al Padre. Las implicaciones de esto son muchas y provocan mucho debate dentro de la Iglesia, hasta el punto de que denominaciones enteras se han fundado sobre las conclusiones acerca de estas implicaciones. Y, en la parte superior de la lista, está el asunto de la naturaleza de la Trinidad.

A menudo me confrontan acerca de este tema de la Trinidad. La gente me pregunta si acepto la Doctrina de la Trinidad y mi respuesta siempre es la misma: ¿cuál de ellas? Personas de todas las denominaciones tienen su propia versión de una Doctrina de la Trinidad, que va desde rechazar completamente la idea hasta decidir cuáles de las personas o atributos de Dios deberían incluirse. Entre los cristianos evangélicos, la versión más común es que Dios está constituido total y únicamente por 3 personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y así, toda manifestación de Dios que encontramos en la Biblia debe ser una de estas 3 personas, incluso cuando reciben diferentes nombres y características. Además, esta versión popular de la Doctrina de la Trinidad declara que las 3 personas son coiguales. No existe jerarquía. Y aunque existen 3 personas, no son sino 1 Dios. Por lo tanto, todos tienen el mismo poder, el mismo propósito, la misma sabiduría y comparten el mismo conocimiento. Sin abordar cada uno de estos asuntos (y algunos más), solo diré esto: la Doctrina de la Trinidad es hecha por el hombre. Nunca se declara en la Biblia. Lo más

cercano a una declaración directa aparece en Mateo 28.

CJB Mateo 28:19 19 «Por tanto, vayan y hagan que personas de todas las naciones se conviertan en talmidim, sumergiéndolas en la realidad del Padre, del Hijo y de la Ruaj HaKodesh».

Así que todo el resto de la definición de una Doctrina de la Trinidad (o mejor dicho, de las varias doctrinas de la Trinidad) es una interpretación y una combinación de varios pasajes bíblicos que llega a determinada creencia acerca de la naturaleza y sustancia de Dios.

No puedo entrar en la defensa o el desacuerdo con todas ellas, y probablemente ni siquiera conozco cada una de las muchas versiones existentes. Pero puedo decirles esto con absoluta confianza: en los Evangelios, Cristo nunca sugiere otra cosa que orar al Padre. Él mismo aparece en varias ocasiones orando al Padre, y es absurdo sugerir que, puesto que (algunos creen) no existe una jerarquía divina entre las 3 personas, entonces Él necesariamente estaría orando a Sí mismo. Según las propias palabras de Jesús, el camino, la manera y la persona a quien debe dirigirse la oración, de acuerdo con el ejemplo que Él nos da, el Padre Nuestro, es únicamente al Padre.

Nos detendremos por ahora para dedicar toda nuestra atención y estudio al Padre Nuestro la próxima vez.